

Mi papá

Mi papá usa uniforme y no es soldado, anda en motocicleta y no es oficial de tránsito, toca las campanas y los timbres de las casas y no es vendedor ambulante. Mi papá le tiene miedo a los perros de los demás; sin embargo, tenemos uno muy bravo que se llama Telegrama y ladra de gusto cuando lo ve llegar de uniforme, en su moto.

Mi papá es cartero, y además de ser mi papá y el papá de Paco, el esposo de mi mamá, el hijo de mi abuelita Lola, el hermano de mi tío José y el dueño del Telegrama, que lo sigue a todas partes moviendo la cola de gusto, es quien arregla la plancha, le pone



aceite a las puertas, lava las ventanas, pinta las paredes cuando lo necesitan... y nos lleva los domingos a pasear.

Mi papá se llama Simón, y ayer, cuando regresó de su trabajo, me entregó esta postal que él escribió en clave porque así nos ponemos recaditos en secreto.

Para: Niña curiosa
Domicilio conocido

Completa las palabras con las vocales que hacen falta y verás lo que dice:

M _ r _ q _ _ t _ :
T _ q _ _ _ r _ m _ ch _ t _ p _ p _ .



Mi mamá

Mi mamá sabe poner inyecciones y no es enfermera; le corta el pelo a mi abuelita Lola y no es peinadora. Mi mamá es costurera y muy buena porque tiene muchas clientas. Cuando tiene tiempo, le corta vestidititos a mis muñecas.

Mi mamá, además de ser costurera, hornea unos pasteles de manzana muy ricos —mis favoritos—, canta mientras trapea la cocina, le silba a los canarios mientras les pone alpiste, le hace cosquillas en la panza al Telegrama y le da leche a la Carta, mi gatita blanca; y es, claro, la esposa de mi papá, la nuera de mi abuelita Lola y la cuñada de mi tío José, que nos lee cuentos mientras mi abuelita Lola pone la mesa.

Mi hermano Paco

Mi hermano Paco no es mayor que yo y, tal vez por eso, se encarga de todas las travesuras de la casa. “¡Es terrible!”, dice mi papá. “¡Es desobediente!”, dice mi mamá. “¡Es incontrolable!”, dice mi abuelita Lola; y “¡Es muy simpático!”, dice mi tío José.

Y yo digo que mi hermano Paco es también un buen hermano porque se deja pintar como indio piel roja si jugamos a los indios; se sienta en el volante de la bici si vamos por el pan; y le gusta hacer conmigo experimentos de química con las cremas de mi abuelita Lola y de mi mamá, la espuma de rasurar de



mi papá y de mi tío José, y con la harina y el polvo de hornear de los pasteles de mi mamá.

 Mi hermano Paco puede ser terrible, desobediente, incontrolable o inquieto, pero sin sus travesuras, dice mi tío José, todos estaríamos muy aburridos.